

LA GUINEA ESPAÑOLA



Año XLIX
Núm 1369



10 - Spbre.
de 1952



ALADA, S. A.

Bata

Rio Benito

SANTA ISABEL

Kogo

San Carlos.

CARBURANTES

LUBRIFICANTES

FACTORIAS

PRODUCTOS DEL PAIS

DELEGACION EN LA PENINSULA:

NOTARIADO, 3

BARCELONA

TELEGRAMAS.—ALADA

APARTADO 143

Santa Isabel.

ALMACENES DUMBO

de
JOSE NAUFFAL
SANTA ISABEL
FERNANDO POO

Le ofrece un completo surtido de artículos de
Regalo para Señoras, Caballeros y niños.
Especialidad en objetos de Oro y Plata

Gran surtido en Sedería y Algodones,
Mantones de Manila, Quimonos,
Cubrecamas y Mantelerías bordadas
Últimas novedades en Bolsos para Señoras.
Todos los artículos que Ud. requiera los
encontrará en

ALMACENES DUMBO

Economizará Ud. mucho visitando esta casa
antes de realizar sus compras.

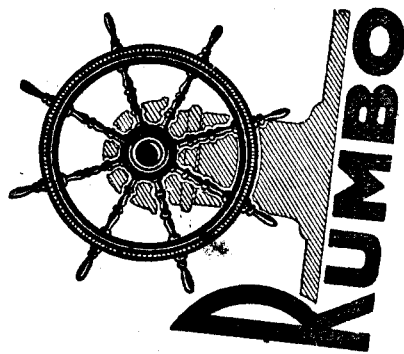
Calle Sacramento. N^{os.} 2 y 4

SANTA ISABEL (Fernando Poo)

Los tabacos



ATLANTIS



Son..

¡¡ Magníficos!!



REVISTA QUINCENAL PUBLICADA POR LOS MISIONEROS HIJOS DEL INMACULADO CORAZON DE MARIA

Año XLIX

Santa Isabel. 10 de Septiembre de 1952

Núm. 1368

EDITORIAL . . .

“La iniquidad de Mammón”

NUESTRO Excmo. Prelado, hoy en gira de santa pastoral Visita por tierras anchas del Continente, ha dejado una vez más oír su autorizada voz, levantando el velo de dolor que cubre su alma, viendo el poco aprecio en que se tienen las virtudes cristianas.

Hace un llamamiento a los fieles isleños y continentales, para vivir más evangélicamente la doctrina de Cristo pobre.

Señala como primer defecto que se opone a la vida cristiana, «el afán desmedido y sin tino por acaparar riquezas y bienes materiales sin pararse poco ni mucho en los medios de que se valen para conseguirlas». (Bol. Ofic. del Vicar. Aptco., pág. 32—1952).

No pretendemos puntualizar, como lo hace acertadamente nuestro venerable Prelado, los casos y cosas, de que tan a menudo somos testigos, sólo sí, sumar a sus palabras una brevisimas consideraciones sobre el espíritu de Mammón, que, como caudillo tirano subyuga hoy muchas conciencias.

* * *

El hombre ha nacido para la felicidad, que es el bien perfecto. El hombre ha nacido para Dios.

Hay en el fondo de nuestro ser, una «capacidad de Dios», que es sin duda el atributo más noble de su naturaleza espiritual. Hay en el fondo de nuestro ser una indigencia de Dios, de la cual el deseo natural de la felicidad, el

apetito natural de un bien perfecto totalmente saciativo, es la expresión.

Toda la dinámica de nuestro espíritu, todo querer espontáneo o reflexivo está fundamentalmente sostenido por el deseo radical de la felicidad.

Veamos ahora cómo las criaturas a ensartarse a modo de bienes apetecibles o amables para el hombre esta trayectoria nuestra, fundamental.

Toda criatura puede poseer atractivo para el hombre, tan sólo, porque encarna, de hecho, el valor de un camino, de una imitación del Supremo Ser. En el primer sentido podrá amarlas el hombre como medio para llegar al conocimiento y amor expreso de Dios que tenía germinativamente en su naturaleza, bajo forma del deseo de la felicidad; en el segundo sentido, ellos pueden ser queridos por sí mismos por el hombre, como capaces de perfeccionarle en parte, satisfaciendo apetencias o necesidades particulares nuestras.

Ahora bien hay algunos bienes finitos que por cierta indefinición, que les acompaña puede presentarse a nosotros con la apariencia de Bien Infinito y que por este hecho, pueden en ocasiones obturar nuestro deseo radical de bien perfecto con un mimetismo de la felicidad que tan sólo en Aquel se encuentra.

La riqueza, bajo esta razón general que se concreta en el dinero, y que le permite eludir con transformaciones incesantes, el peligro de la sociedad, constituye uno de estos internos espejismos a que el hombre sucumbe, porque le proporciona la apariencia de un horizonte infinito, por lo que se dice vulgarmente que «pecuniae obediunt omnia» todo obedece al dinero, o más vulgarmente «poderoso señor es «don dinero».

*Mas uno no puede menos de pensar, entonces que un gran bien debe haber realmente en la riqueza para que pueda ejercer sobre nosotros tanta sugestión, y así es. Este bien verdadero—imagen de uno de los caracteres distintivos de la felicidad—es la seguridad de vida que ella nos procura. Por este carácter es la riqueza lícitamente amable, no tan sólo como compatible con la virtud como expone Santo Tomás en su *aúrea Suma Teológica*, sino como condición de ella, y así, la prudencia obliga normalmente al hombre a buscar cierto grado de bienestar económico y procurarlo para sus hijos.*

* * *

Acababa la Iglesia de alcanzar su gran victoria social cuando se sintió mordida por la serpiente en su calcañar. El enemigo intentaba inocularle el veneno del siglo, el espíritu de riqueza. Estremecida en todo su cuerpo.

Ella se defendió entonces huyendo al desierto en un gigantesco éxodo.

Es el momento del siglo cuarto al que nos referimos.

La lucha entablada hoy, si bien en términos muy diversos, alcanza con todo a los mismos objetivos fundamentales. No es por hablar, que la Iglesia caracteriza de extraordinario el tiempo presente, o que nos dice que «nos hallamos hoy en un combate decisivo entre el reino de Cristo y los poderes de las tinieblas», que hemos entrado en «una fase decisiva que fuerza a cada uno a declararse por Dios o contra Dios». Dos ideales de vida se encuentran frente a frente; y cuando el mundo adora el valor económico como supremo, la Iglesia nos invita a ir al extremo opuesto

y a completar la prudencia natural-que obliga a la moderación en el amor y uso de las riquezas por una prudencia sobrenatural que lleva al total desprendimiento de ellas.

No tan sólo el querer ser rico; también el temor de ser pobre que encoge a menudo nuestro humano y débil corazón, ha de ser superado hoy, con generosa confianza en Dios.

Cuando la cruz del siglo va haciéndose intolerable, Jesucristo nos ofrece su propia cruz, en el despojamiento y la renuncia. «La riqueza ha perdido hoy todo su valor de seguridad para quien mira cara a cara los hechos», ha dicho el Sumo Pontífice Pío XII felizmente reinante

Tan sólo la pobreza de espíritu puede proporcionar a nuestra vida una base estable.

«La penitencia y una verdadera reforma de vida que junta a la oración perseverante y fervorosa es un medio absoluto y esencialmente necesario en la gran batalla que está empeñada» envuelve como elemento constitutivo este espíritu cristiano de pobreza.

Felipe de Valdivia
C.M.F.



La Misión de Nkue, escuela de letras, deporte y caridad.



EL PRIMITIVO Y LA FAMILIA

Sumario

El amor al poblado.—La madre en el país negro.—El matrimonio.—La monogamia.—La poligamia.—La polian-
dría.—El divorcio.

El amor al pueblo que a uno le ha visto nacer, es universal. El indígena africano por mas que le agrade en gran manera el viajar, jamás echa en olvido su «chez lui», su hogar, sus padres, sus hermanos. El nombre de su querida madre es frecuentemente evocado por su memoria, cuando boga en frágil cayuco, cuando al atardecer ceniciento se traslada de un poblado a otro por un sendero bordeado de maleza tropical cuando su cuerpo desfallecido le fuerza a hacer un inesperado alto en su viaje.

Enfermo, abandonado, herido, moribundo, de un extremo al otro del Africa se oye en todas las clases sociales y a todas las edades, una llamada lastimera que toca al corazón ¡Madre mía! ¡Madre mía!

Del mismo modo no hay para él, mayor injuria (la que al mismo tiempo

es la más ordinaria, precisamente por ser la mayor, es decir la que más, molesta al prójimo), que la dirigida contra la mujer que le dió el ser.

Esta observación, se halla registrada por el juicioso y autorizado observador africanista Rev. Leighton Wilson, citado a su vez por otro observador, Miss Mary Kingsley:

Cualquiera que sea la opinión que se tenga del africano, puede ponerse en elenco de discusión, el tradicional amor que experimenta el mismo hacia su madre, cuyo nombre, sea aquella viva o muerta (eso no importa), aflora constantemente a sus labios, y tiene un destacado lugar en su corazón.

Su madre, es el primer objeto de sus pensamientos ma-

tutinos, y el último que se liga con el ensueño nocturno. Ella es el seguro de todos sus secretos. A nadie llama cuando se trata de sacarla de una enfermedad es trabajo del hijo el cuidarla, y a fe que lo hace con desinterés y amor incomparables. La madre quien prepara la comida del hijo, las medicinas (en buen sentido) las abluciones que tanto agradan a los indígenas, la misma estera para descansar. A ella acude el hijo en todas sus necesidades y contrariedades, sabedor de que aun cuando el mundo entero se le oponga, ella le permanecerá fiel en el amor materno, por muy indigno que del mismo se haya hecho.

«Si algo hay que pudiera justificar la violencia de un hombre, es precisamente, el ejecutarla movido por el insulto inferido contra su madre. Entre jóvenes es esa sin duda la causa más común de querellas y contiendas. Existe entre los indígenas africanos un proverbio según el cual, si uno halla en peligro de muerte a su esposa y a su madre, debe salvar a su madre antes que a su esposa, pues, dicen ellos, quien ha perdido a su esposa puede fácilmente encontrar otra, pero madre no hay más que una». (1)

La bendición de los padres es símbolo de dicha y felicidad, siendo la maldición el peor de los males que sobrevenir puede sobre un hijo. Esta últi-

ma es la herencia única del hijo mal nacido, que sembrador de maldad a su alrededor al fin acaba por quitarse la vida.

Este es el desdichado fin del hijo maldito por su madre, como atestigua la historia. Mons Le Roy, dice a este propósito haber el mismo sido testigo de ello:

«Yo he visto, dice, sus vestidos hechos piltrafas, los rasgos de su rostro ferozmente exagerados, he visto su cuerpo huesoso y sarmentoso presa de las más violentas y ridículas convulsiones, lanzando gritos que nada tenían de humanos. Y así en medio de ese estado espasmódico rendir tributo a la muerte». (2)

Tal espectáculo tiene mucho de común con el descrito en las primeras páginas del sagrado Libro del Génesis, cuando Cain, maldito de su Madre, de su propio hermano y de Dios, huye frenético y muere al fin, de muerte violenta.

Puntualizando la cuestión «familia», hay tribus en las que es generalmente monógama. Así, entre los «negrillos» y aun en algunas bantúes, si bien en algunas que primordialmente admitieron la monogamia, se registren poligamias, debido al medio ambiente en que se hallan.

Hemos con todo de admitir que la poligamia, es la que domina y predomina en el pueblo africano. Poligamia ciertamente, regulada y organizada conforme a costumbres que tienen fuerza de ley que a su manera de ver las cosas, no solamente no destruye la familia sino que la fortifica dando a su jefe mayores facilidades, proporcionándole mayor provecho, más parien-

tes, mayor número de aliados y por ende mayor autoridad.

Con todo en estas tribus poligámicas se encuentra una gran diferencia entre las vulgarmente denominada «primera mujer» y las demás.

¿En qué se halla esa diferencia? Precisamente en el honor que circunda a la «primera». Efectivamente: a ella pertenece el gobierno de la casa, ella es quien tiene a su cuidado el mobiliario, y quien muerto el señor tiene la obligación de velar porque nada falte y se extravie antes de la distribución legal. Frecuentemente acontece ser la primera mujer la que incitar al marido a buscarse nuevas esposas, pues de ese modo ve como aumenta su propia autoridad (ella) y disminuye proporcionalmente el trabajo que sobre ella pesa.

Cada mujer tiene su choza sus hijos, sus esclavos, sus plantaciones, sus gallinas, sus cabras, su pequeño dominio; en fin, a donde el marido va a visitarla con más o menos frecuencia, distribuyendo así el tiempo entre unas y otras.

Con frecuencia se suscitan riñas entre las mujeres de un mismo amo, disputas que el amo con acierto pasa por alto, sin darla importancia, por saber, ser este el mejor medio de hacerlas cesar.

Por lo que concierne a los quehaceres, la mujer es quien planta y cultiva, prepara los alimentos, busca la leña y el agua, se ocupa de los niños; el hombre en cambio, tiene a su cargo todo cuanto se relaciona con los deberes religiosos de la familia, las enfermedades, los entierros, los negocios, las «palabras», las guerras, el comercio, etc. . . . El es quien construye y repara en caso de necesidad la choza --vivienda y a quien, cuando es necesario plantar, a él corresponde el roturar, desmontar y preparar la tierra.

Salvo en muy escasas tribus, como

los Warundi (3) la mujer jamás come en compañía de su marido ni se halla ordinariamente en compañía del mismo. Entre nuestros pamues es cosa sabida, que la mujer hace su refección en el mismo lugar de cocinar.

Por lo que a la poliandria se refiere, hemos de confesar que apenas si se encuentra un solo ejemplo en la raza Bantú.

Al contrario de lo que sucede en el Tibet, por ejemplo, donde la institución poliándrica, a pesar de lo inmoral y extraña que a primera vista parece, no encierra en sí una negación de familia %, tiene por fin el formar al rededor de una mujer un grupo de una unidad absoluta, mantener de ese modo el mayor tiempo posible, la propiedad indivisa, es pues producto de no de un estado primitivo, sino de una civilización resarrollada si bien pervertida (4).

De que la familia sea reconocida en el África y en el resto del mundo como institución necesaria para el mantenienmiento y desenvolvimiento de la sociedad, no se sigue, que funcione sin desequilibrios, dificultades y ruptura. La familia, es sin duda el punto central de casi todos los procesos y palabras, ya que generalmente en el fondo de los mismos, se halla la cuestión «mujer» y el valor que ella representa.

El divorcio es conocido y aceptado por doquier (hablamos del pueblo primitivo, en cuanto constituido en familia), con mayor o menor frecuencia pero sea dicho en honor de la verdad, siempre es tepida dicha ruptura familiar, como algo nocivo y malo.

Para llevarla a cabo, hay normas a las veces muy minuciosas las cuales en vano se empeñaría el interesado en infringir, legalmente. En fin, dado caso que el divorcio sea llevado a cabo,

nadie queda desamparado, aislado, ni el padre, ni la madre, ni los hijos, sino que cada uno vuelve a su familia respectiva o bien forma otra. Podemos pues establecer que en el país negro, las familias no se deshacen sino para rehacerse otra vez, y que el divorcio no tiene para la sociedad primitiva las consecuencias disolventes que tiene para las sociedades civilizadas.

En Africa parece poder afirmarse que la institución patriarcal, en cuya virtud es el padre el jefe de la familia, se remonta a una venerable antigüedad, particularmente entre los «negrillos» y en general en las tribus bantúes, cuales son las que pueblan nuestro diminuto Continente.

Encuétrase también, en no pocas tribus africanas, la institución matriarcal, por la que todo parentesco se comunica por parte materna, como también la autoridad y el orden sucesorio. Todos los derechos familiares, dada la organización matriarcal, pertenecen ordinariamente al tío materno, quien queda de hecho constituido jefe universal de la familia y de la casa, de quien todo depende y a quien todo se ordena. De ahí que cuantas más hermanas tenga un hombre, mayor será su importancia, pues será mayor el número de dotes por el recibidas, mayor será el número de so-

brinas cedidas en matrimonio a cambio de dote, como lo hiciera con sus hermanas, llegará a ser más rico y considerado, tendrá más aliados y su autoridad será más respetada.

¿Cuál es la razón de ser de esta manera de obrar, conforme a la cual desaparece por completo todos los derechos paternos y que a primera vista tanto choca con nuestra mentalidad europea?

La contestación que a esta pregunta capciosa dan algunos de los indígenas instruidos y que discurren y saben razonar sus costumbres (los hay), es que se debe al deseo de asegurar a los jefes de los poblados y tribus, sucesores legítimos. Efectivamente, si un jefe tiene por sucesor suyo un hijo de su hermana, está seguro de que aquel individuo lleva en sus venas sangre de su propia familia, lo que sería muy difícil averiguar si su sucesor fuera un hijo de su mujer.

Esto, como se vé, nada dice a favor de la fidelidad matrimonial indígena.

La adopción, pues, del matriarcado es consecuencia de la idea de asegurar la legitimidad, unidad y pureza de la sangre familiar en el trono o en general en el gobierno de una familia.

Felix de V. Arana. C. M. F.

(1) *L. Wilson—Western Africa, y Mis Kingsle: y West African studies*, pág. 319. (2) *La Religión des primitifs*, pág. 100. (3) *Padre Van der Burgt, Dictionnaire francais kirundi* (art. «femme») (4) *Bulletin de la société neuchateloise de Geographie* XII, p. 304.

ESTAMPAS DE CAMINO

I.º Las aventuras de un Obispo

Kilómetro 103 de la carretera Bata-Ebebeyín. Un claro de bosque ni grande ni chiquito lleno de sol. Y en el centro Nkué, uno de los paisajes más pintorescos de nuestra Guinea Continental; y al mismo tiempo una exposición viva de nuestro estilo colonizador.

Se llega a él por una ancha avenida, lindada toda ella por árboles frutales, egombegombes de maciza sombra y un túpido seto de verdor peremne.

Mirado desde ella Nkué se me aparece como un remanso de encantada leyenda flotando en un ambiente de luz y de verdor que tuviera por fondo el de la «Hermosa Jardinera» de Rafael. Un oasis de montañas desplegadas en forma de abanico recorran el paisaje.

Mirado desde arriba, Nkué debe parecerse a una alfombra persa, donde la aguja se hubiera detenido en bordados de casitas minúsculas, figurillas de bazar, zurcidos de ramajes y grecas de caminos.

La vegetación es asombrosa. Desde la ventana de mi celda, magnífico observatorio que mira al monte, un monte que parece se toca con la mano, veo las agujas afiladas de millares de troncos asimétricos, que blanquean como los cirios en un altar.

Penachos errantes de niebla van y vienen sobre aquel inmenso escenario de verdor: parece que la montaña juega con ellos como un prestidigitador con las bolas.

Nkué es un parque natural, o me-

jor, con frase cristiana, un paraíso de inocencia restaurada.

Por que el encanto de Nkué son los chiquillos. Nkué es un pueblo de niños.

Más de 150 de toda edad y sexo estudian y juegan, cantan y trabajan y sobre todo comen en medio de ese pueblo, que como los pajarillos del Evangelio «ni siembran ni siegan».

En uno de los pabellones sorprendo un grupo de minúsculos estudiantes que deletrean el abecedario, mientras en otro de elegante menaje escolar un medio centenar de mozuelos se devana los sesos en una extracción de raíces. Más allá una verdadera «riada», sin arbitraje posible, pega puntapiés a un «fruto de pan» tamaño de un balón reglamentario. En otros el temperamento pamue se releva ya en su sangre joven.

Juegan a la guerra, una guerra ultra—antigua y ultra—moderna en que se pasa de la flecha a la bomba de mano de tan fácil adquisición en este parque de limoneros y naranjales.

Si me preguntas: de qué vive esa minúscula república de chiquillos, te diré que de dos cosas: El trabajo y la Providencia.

El galicismo «tout le monde» lo expresa bien: aquí «todo el mundo trabaja» y el trabajo es una variedad más en él programa de sus juegos.

Allá un grupo de cocinerillas machaca el cacahute y la calabaza; otro acarrea la leña y atiza el fuego; más allá un racimo de chiquillas de no más

de diéz años plancha sus ropillas del Domingo; otras cosen los pingajos de ese regimiento de rompedores: mientras que las lavanderas se improvisan a lo largo de todos los arroyos. y todos, con una tabla o un calderillo sobre la cabeza, aportan su puñadito de tierra para el allanamiento de la futura iglesia.

Pero 150 bocas son muchas bocas. Y con ese trabajo minúsculo de hormiga, un deshauciado corral y una esquilmada huertecilla, no faltaría hambre.

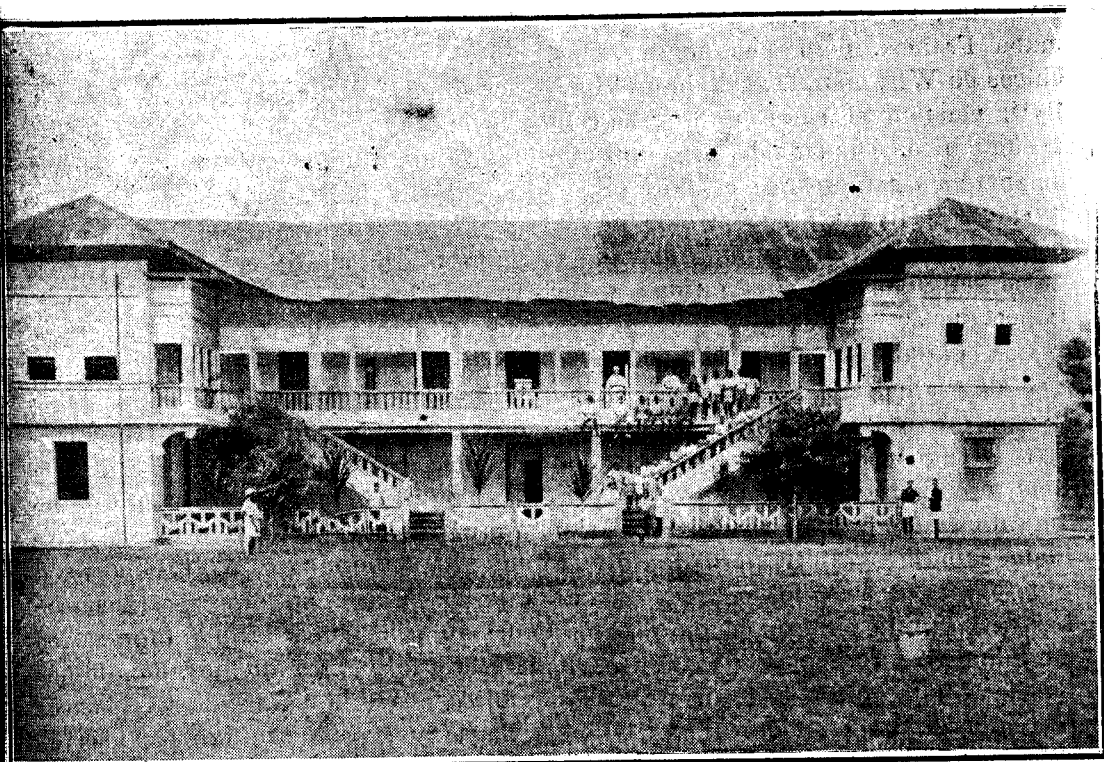
Pero también la Providencia divina pone aquí su migaja de pan.

Esta mañana en la biblioteca de la Misión topo con un libro, cuyo título me sugestióna y cuyas páginas devoro: «Aventuras de don Bosco» por Hugo

Wast. A través de su lectura, la estampa de aquel «Oratorio» de Valdocco, enjambre de chiquillos; y sobre todo la silueta de aquel santo, milagro peremne de fé en la Providencia se agrandan ante mis ojos, y me pregunto:

¿No es Nkué, en pleno corazón de nuestra Guinea Continental, una segunda edición del Valdocco salesiano, y sobre todo, el fundador de esta imensa empresa de fé y de caridad, no es una copia viva del alma de aquel gran educador de niños? Más de cuatro veces lo ha repetido: «No me avergonzaría de mendigar de puerta en puerta y estoy dispuesto a vender hasta mi Pectoral para comprar cacahuetes para mis huerfanitos de Nkué».

[Pasa a la Página 332]



La Misión de NKUEFULÁN, alma y madre de la fecunda vida espiritual de aquella cristiana Zona.

Todo el mundo conoció en Whitman el carro de William, el tendero de ultramarinos. Era un carromato viejo, un poco deslucido, del que tiraban dos hermosos caballos blancos. William se servía de él para repartir los encargos de sus clientes, que eran muchos, porque su tienda tenía fama de estar bien surtida y porque él era un tipo simpático, formal, testarudo y discutidor, como sus ascendientes irlandeses.

Un día William apareció en su carro acompañado de un chiquillo. Era un muchacho inquieto y enredador, en cuya cara redonda brillaban dos ojos vivísimos, en continua alerta. Se llamaba Francis, pero sus amigos, los chicos de Whitman, le llamaban «Spelly». Cuando el carro se cruzaba con algún chico, éste lanzaba una mirada de envidia y solía gritar: «Adiós, «Spelly»; y «Spelly», sentado al lado de su padre, se sentía arrullado por una dulce sensación de superioridad y de importancia.

Los paseos en carro le producían uná alegría indecible; pero cuando «Spelly» gozaba de verdad eran los domingos. Porque los domingos, después de toda una semana de ir y venir por las calles de Whitman, el carro de William embocaba la carretera de Boston y la pareja de caballos, librada de su habitual rutina andariega, cubría los 32 kilómetros que mediaban entre el pueblo y la capital con un trotecillo pimpante y desenfadado.

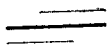
En principio, a «Spelly» le gustaban tres cosas: el campo, los paseos en carro y el «base-ball». El campo le

agradaba porque había nacido en él.

Siempre ha recordado en él su casa de madera, rodeada de hermosos castaños de Indias, a cuya sombra, entre juegos y reflexiones, se fué descubriendo a sí mismo. Los paseos en carro le gustaban porque el pescante era un extraordinario mirador desde el cual podía él hartar su curiosidad. «Spelly» no tenía afición a los libros y prefería aquella diaria lección de cosas vivas que cada mañana se le ofrecía a los pies del pescante, en las calles de su ciudad. Finalmente, le entusiasmaba el «base-ball», porque él era un muchacho fuerte, lleno de vida, a quien los puños se le disparaban con una bien acreditada facilidad irlandesa.

No; no puede decirse que «Spelly» fuera un alumno modelo. En el colegio, desde luego, no lo fué. Lo único que le divertía era el boxeo, el «base-ball» y las correrías por el campo. Luego, en la Universidad, las cosas fueron cambiando. Al principio, Francisco Spellman continuó, mostrando más afición al deporte que a los libros de texto. Mas tarde, durante una temporada, se apasino por la mecánica y la telegrafía sin hilos. Después se interesó por la poesía. Finalmente, se entregó, de una vez para siempre, al estudio. Y cuando obtuvo la licenciatura de Fordham y decidió ingresar en el Sacerdocio, era un joven culto que sabía alternar la lectura de los clásicos griegos y latinos con las partidas de tenis y los ejercicios físicos.

En 1911 marchó a Roma, donde en el Colegio Norteamericano, estudió ba-



jo la paternal vigilancia de Monseñor Boagogini Duci, quien años más tarde le había de introducir en los círculos vaticanos.

Y en 1916, a los veintisiete años de edad, se ordenó sacerdote en la Iglesia de San Apolinar, dedicada al Obispo y mártir de Ravena, discípulo de San Pedro según la tradición.

Vuelto a los Estados Unidos, ejerció su ministerio como segundo presbítero de la Iglesia parroquial de todos los Santos de Roxbury, en Massachusetts. Allí, además de las funciones propias de su cargo, Spellman regentó la cátedra de Literatura católica y actuó como gerente administrador y más tarde como presidente del Consejo Editorial del semanario católico «The Boston Pilot». Spellman se reveló entonces como un periodista extraordinario. Durante cuatro años «The Boston Pilot» publicó unos artículos incisivos en los que vibraba un afiladísimo espíritu polémico y con los que Spellman demostró poseer una profunda cultura humanística y una amplia y serena visión de la realidad. Esta labor periodística la interrumpió Spellman en 1922, año en que pasó a atender la Archidiócesis de Boston como vicecaaciller.

1925 es para él un año importantísimo, porque en tal fecha Spellman es nombrado para ocupar un alto cargo en la Secretaría de Estado del vaticano. Durante aquella su segunda estancia en Roma, Spellman hace una amistad trascendental: la de Eugenio Pacelli, con quien muchas veces, a la caída de la tarde, le vieron pasear por la arboleda del Pincio.

En 1932, la voz de monseñor Spellman suena por primera vez en la recién creada Radio Vaticana. Al abrirse la emisión, Su Santidad Pío XII dirigió un mensaje a todos los católicos del orbe, y en seguida monseñor Spellman lo tradujo al inglés. Ocurrió, entonces algo inesperado. Una vez terminada la transmisión en inglés, monseñor Donahue, Secretario del Cardenal Hayes, de Nueva York, preguntó a través de una radio londinense, por el sacerdote norteamericano que había traducido el mensaje, y al ponerse en comunicación radiofónica con Spellman le dijo:

—¿Eres tú, Frank?. Pues mira: tu madre, que te ha estado escuchándote, ha conocido por la voz.

Y madre e hijo pudieron hablarse inesperadamente.

Aquel mismo año —1932— Monseñor Spellman era elevado a la dignidad de Obispo, siendo consagrado por el Cardenal Pacelli, su amigo, que en tal ocasión le regaló los ornamentos episcopales que él usó en 1917, al ser consagrado, a su vez, por Benedicto XV, cuando éste era Cardenal.

Por aquel entonces, poco antes de ser consagrado obispo, Spellman obtuvo el certificado y título de «piloto aviador de la Real Armada Aérea Italiana», convirtiéndose en el único Piloto titulado y profesional de la jerarquía católica en todo el mundo.

Cuatro años después —1936— Monseñor Spellman volvió a los Estados Unidos, donde se encargó del templo del Sagrado Corazón, de Newson Center,

Massachusetts, hasta que en 1939 fué nombrado Arzobispo de Nueva York.

Excelente deportista y aviador, monseñor Spellman es también un escritor de primera línea. «La palabra de Dios», «Tras las huellas del Señor», «Camino de la Victoria» y «Ganar la paz con la guerra», son obras escritas en una prosa limpia, luminosa y tersa. El libro más famoso de Spellman, empero, se titula «Oración por los niños», que comienza así:

«A veces — no importa en qué sitio — a veces he visto a un muchacho de hambrienta y pálida faz...»

Hasta ahora, los libros de monseñor Spellman han producido 250.000 dólares, dinero que él ha volcado en-

teramente en obras de caridad y en viveres mandados durante la guerra a la zona neutral del Vaticano.

El presidente Roosevelt le encargó la dirección espiritual de las fuerzas norteamericanas de Aire, Mar y Tierra, poniendo así bajo su jurisdicción la sede más populosa del país: la de todo el Ejército estadounidense. Monseñor Spellman celebró entonces misa en todos los frentes de combates, a escasa distancia de las líneas enemigas a veces, bajo la capota de un «Jeep»; y no se cansó de animar a los heridos, de atender a los moribundos rezar ante las tumbas de los soldados caídos en Europa, en Africa y en Asia.

(DE «DESTINO»)

[Viene de la página 329]

Dn. Bosco hubiera hecho lo mismo por sus «Bircichino» de Valdoco.

Pero, además, Nkué es una estampa típica de colonización.

Nos hallamos ante un pueblo, que surgido hace doce años de la nada, cuenta ya Misión, capilla, escuela, hospital, asilo y dispensario, un dispensario con todos los adelantos de la técnica moderna, los «Rayos X.»

Pabellones blancos, con ventanales rasgados como los ojos de los chiquillos, que diseminados acá y allá sin ritmo ni geometría, dan al parque un aire de Belén columpiándose enter el ramaje, o del todo sumergido en un estanque de policromía de jardines.

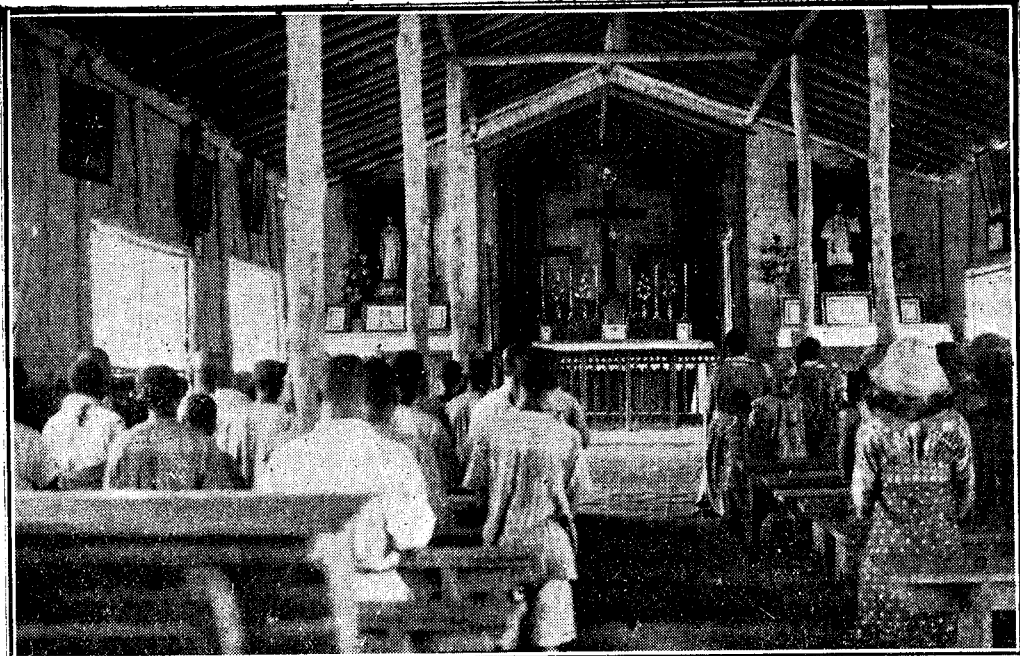
Este mismo año Nkué tendrá su «escuela de artes y oficios» y de la vieja capilla de nipa surgirá la magnífica iglesia de tres naves.

Esto parecerá un sueño o una locura. Pero la Providencia, secundada por la voluntad y por la fé, es también un «índice» de locuras.

Figuras vivas, que, detrás del telón de acero de la humildad mueven las minúsculas figurillas de ese Belén en miniatura, son: cuatro misioneros. Tres de ellos corredores de bosque, atado el otro continuamente a la cruz del sacrificio que vive en la casa misionera. Los que se van, a pedir limosna; el que se queda, a administrarla.

Dos Misioneras Concepcionistas y 13 Oblatas, ángeles del sacrificio y custodios de los niños.

Una Doctora «in utroque» es decir, en cánones de medicina y en teología de amor, consagrada, por vocación, al cuerpo y al alma de los que ella llama «sus hijos pobres».



La iglesia de Nkué, toda de madera, que en breve será reemplazada por otra esbelta de obra.

Para que no creas, lector que todo esto es poesía de paisajes y literatura de turismo, ahí te brindo una estadística fresca y sonora, que nos remite

desde Nkue el mismo R. P. Leoncio Fernández, Vic. Apostólico, fundador y alma de esta obra.

Personal de la Misión de Nkué:

Mujeres en la Sigsa.	17
Niñas en el colegio.	74
Mujeres ancianas y desvalidas.	9
Huerfanitos en el Dispensario	57
Niños en el colegio de los PP.	42
Doctora.	1
Madres Concepcionistas.	2
Oblatas (Religiosas indígenas)	13
Padres Misioneros.	4

Total 162

Movimiento del Dispensario:

Junio de 1952	Visitas	345
	Asistidos	232
Julio de 1952	Visitas	689
	Asistidos	6177

Personal europeo venido en consulta 110
Hospitalizados en estos dos meses 80
Todos han sido atendidos gratuitamente.

Esto y algo más que se me ha ido de los hilos de la memoria, daría bastante jerga para un libro que podría titularse:

«Las aventuras de un Obispo».
Santa Isabel, agosto del 52

JUAN F. PÉREZ, C. M. F.

INFORMACION CATOLICA

Relaciones diplomáticas entre la Santa Sede y el G. nipón.

En la carroza imperial escoltada por una guardia de honor y policías motorizados, llegó al palacio el primer Internuncio Papal en el Japón, Monseñor Maximiliano Furstemberg, para presentar sus credenciales al Emperador Hirohito; las relaciones diplomáticas entre la Santa Sede y el Japón quedaron establecidas formalmente en enero.

Primer Obispo del Africa.

El primero de junio, Su Excelencia Mns. Luis Bigirumwami, primer Obispo negro del Africa belga, recibió la consagración episcopal de manos de S. E. L. Dedrimoz, de quien fué alumno en el seminario menor. Mns. Bigirumwami, ha tomado por lema «Induamur arma lucis». El Vicariato de Nyundo al frente del cual ha sido puesto, equivale prácticamente a la cuarta parte de Ruanda, y tiene una población de 400.000 habitantes, de los cuales 100.000, aproximadamente, son católicos o catecúmenos.

Muere el primer Obispo Siamés. Su Excelencia Monseñor Cheng, primer Obispo siamés, Vicario Apostólico de Chantaburi, ha fallecido en abril último. Monseñor Cheng, pertenecía al clero secular y había nacido en Petriu (Siam) el 21 de octubre de 1881.

Misioneros Norteamericanos en Iberoamérica. En Iberoamérica trabajan 1.660 misioneros católicos norteamericanos, cifra que representa el 37 por cien de los 4.377 (2.474 y 1.903 mujeres), distribuidos en todo el mundo, y el 2 por cien del total aproximado de 203.687 sacerdotes, legos y religiosas de los EE. UU., revela en Washington el Secretario misional; en 1940, los misioneros estadounidenses eran 2.227.

Primer Legado del Japón ante la Santa Sede. El Gobierno japonés ha acordado establecer relaciones diplomáticas con la

Santa Sede desde el 28 del pasado abril fecha de la entrada en vigor del Tratado de Paz con el Japón. A este fin ha establecido en Roma una Legación, cuyo primer titular es el Dr. Agustín Masahide Kanayama, con el título de Encargado de negocios. Hasta ahora no había tenido el Japón relaciones diplomáticas ordinarias con la Santa Sede. El Dr. Agustín Kanayama es un católico eminente, padre de nueve hijos., Nacido en Tokyo el 24 de enero de 1909, se convirtió al catolicismo mientras preparaba en la Universidad Imperial de Tokyo su doctorado en Derecho y en Ciencias políticas. Recibió el bautismo de manos del R. P. Francisco Javier Iwashita, uno de los Sacerdotes más notables que ha dado el Japón, el 25 de diciembre de 1932, en la leprosería Fuku-seibyón de Gotemba, de la que era Dr. el mismo Padre.

III Congreso Ecueménico de las Iglesias Cristianas en Suecia.

Hasta el presente, 250 delegados han prometido su participación en el III Congreso Mundial de las Iglesias Cristianas, que se reunirá en Lund (Suecia) del 15 al 29 de agosto próximo. Los países representados serán: Alemania, Australia, Dinamarca, Estados Unidos, Finlandia, Francia, Grecia, Holanda, India, Inglaterra, Italia, Nueva Zelanda, Noruega, Suiza y naturalmente, Suecia, cuyo Arzobispo, Dr. Brilioth, es el presidente del Comité «Fé y Orden», promotor del Congreso. Ha sido invitada la Iglesia Ortodoxa rusa, que todavía no ha dado a conocer si asistirá o no. La Iglesia Católica, como es natural, no tomará parte.

«Madre católica» de color. Por primera vez desde la fundación del título

Estados Unidos. hace diez años, una negra fué designada

Madre Católica del año; se trata de la señora Maceo A. Thomas, de cuarenta y ocho años, residente en Nueva Yor, que en compañía de su esposo, y tomando por modelo la familia de Nazaret supo educar

a sus nueve hijos para ser buenos católicos y por lo tanto buenos ciudadanos y ha trabajado activamente en obras parroquiales y de relaciones internacionales.

Por salvar la Sagrada Eucaristía. Un sacerdote que oficiaba la santa

misa en una Iglesia de Madisón permaneció al pie del altar, a pesar de que las llamas se extendían rápidamente por el templo. A su lado permanecieron también los dos monaguillos, de doce años de edad, que le ayudaban.

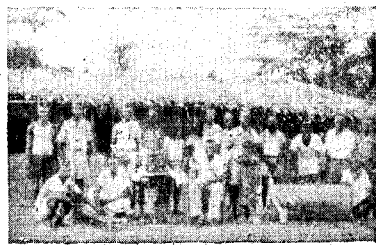
Al terminar la misa el P. Patch tomó el cáliz, hizo una genuflexión al pie del altar, y seguido de los monaguillos, salió del templo. Poco después el lugar donde habían estado quedaba cubierto de escombros al derrumbarse los muros sobre el altar. El incendio fué debido a un cortocircuito.

Honrado la memoria de los mártires ingleses de la Ref. protestante.

Con tres Prelados al frente, y siguiendo a un Santo Cristo de talla,

tres mil católicos han recorrido, a través del corazón de Londrés, un largo trayecto que comprende los diversos que seguían los mártires de la Reforma, en homenaje suyo y pública manifestación de fé, que cada año se viene repitiendo con igual devoción. No pocos llevaban las manos a la espalda, enlazadas por el rosario, que rezaban, como imagen (como ha comentado un periódico), de las ataduras que sujetaban las manos de aquellos confesores cuando eran llevados al suplicio sobre una plataforma sin ruedas tirada por caballerías, que brincaba sobre los guijarros del camino. Después de dos horas de caminar piadosa y silenciosamente llegaron ante el convento de Tyburn, lugar de las famosas horcas de su nombre, de cuyos árboles inmediatos, que aún se conservan, tal vez pendiera algún cuerpo y que es el sitio donde va a construirse un nuevo templo en honor de los mártires ingleses.

Goñi del Val, C. M. F.



Guinea Continental Española.—Vistas de Añisok.



—≡≡≡ Perfil Colonial ≡≡≡—

Archicofradía del C. de María en S. Isabel. La Archicofradía de Corazón de María establecida en la Catedral de Santa Isabel, no es de ayer, ni siquiera de este siglo, es bastante antigua, y cuenta con una tradición gloriosa en los anales religiosos de la ciudad.

Nació el año 1883, apenas transcurridos cuarenta días de arribar a las playas fernandinas los Misioneros Claretianos que las venían a evangelizar. El Rmo. P. C. Ramírez, primer Prefecto Apostólico de estas Misiones, la estableció precisamente como instrumento de proselitismo, como arma de conquista espiritual, como medio providencial para atraer a los infieles y desvanecer en los isabelinos los prejuicios y suspicacias, sembradas por la secta, enemiga de la Virgen, en el ambiente religioso de la ciudad.

Acta original de la erección canónica. La solemne ceremonia de la erección canónica de la Archicofradía del C. de María se realizó el día de Navidad, 25 de diciembre de 1883, en la sencilla iglesia de madera que los Padres Jesuitas habían levantado y dedicado a San José en los mismos solares de la Plaza de España en que hoy levanta al cielo sus torres góticas nuestra esbelta Catedral.

La historia no ha conservado mas detalles de efeméride tan gloriosa; pero sí el acta original, auténtica, uno de los documentos más venerables del Archivo Catedralicio, levantada y rubricada por el Rdo. P. Miguel Coma, primer Misionero del Corazón de María, Encargado de la Cura de almas de Santa Isabel. Copiada literalmente dice lo siguiente:

«En el día veinticinco de diciembre del año mil ochocientos ochenta y tres, día de la Natividad de nuestro Señor Jesucristo, el Rdmo. Padre Ciriaco Ramírez, Prefecto Apostólico de las Misiones españolas del Golfo de Guinea, después de una ceremonia que consistió en consagrar esta ciudad y todas las Islas Españolas de dicho Golfo al Corazón Inmaculado de María, en virtud de las facultades concedidas en 19 de octubre de 1860 a todos los Misioneros de nuestra Congregación por el Papa Pío IX, procedió a establecer la Archicofradía del Inmaculado Corazón de María en esta Iglesia parroquial, a fin de que todos los que quieran ingresar en la misma, puedan ganar las indulgencias y participar de las gracias de esta Asociación. Santa Isabel de Fernando Poo, 26 de diciembre 1883. Miguel Coma, C. M. F. Rubricado».

La solemne Novena del C. de María en 1952. En 1958 la Archicofradía del C. de María de Santa Isabel celebrará sus bodas de diamante. Naturalmente, como todas las instituciones humanas, también la Archicofradía, en su larga historia de 69 años africanos, ha tenido sus altibajos, alternativas de luz y de sombras, períodos de esplendor y épocas de decadencia.

Estas, cortas y pasajeras, fueron siempre victoriosamente superadas por el celo de los Padres Directores de la Asociación, que aún en las épocas más adversas, se ingeniaran para mantener encendida la llama de la devoción mariana en el corazón de las Archicofrades.

Hoy, la Archicofradía funciona con la regularidad y exactitud reglamentaria de los mejores tiempos. En las tres secciones de que se compone, europea, isabelina y nigeriana, cuenta con nutridas listas de socias activas y fervorosas que rivalizan santamente en obsequiar a su Titular y Patrona a lo largo de todo el año, pero especialmente cuando llega su solemne novena del mes de agosto.

Sin vanas concesiones a la retórica, sin pretender tornear frases literarias podría sintetizar mi juicio y el de otros más calificados diciendo que en las solemnidades cordimarianas de este año todo, público, música y predicación ha sido realmente catedralicio, es decir, exquisito, selecto, brillante...

La asistencia de Archicofrades y fieles al Ejercicio de las tardes era altamente edificante por el número, calidad y fervor, luciendo muchos sobre su pecho el santo Escapulario de la Virgen, indicio de que la devoción cordimariana va calando hondo en las almas y conquistando zonas extensas de la piedad popular.

La música resultó, todos y cada uno de los días del novenario, un verdadero Concierto sacro—musical en pequeño. Gracias a la constancia en los ensayos y a la pericia magistral del P. J. E. Pérez en la dirección de las voces, el público devoto de Santa Isabel, que las desconocía, ha podido escuchar y saborear con ese regusto especial que dejan en el espíritu las cosas exquisitas y delicadas, esas joyas de la moderna música religiosa, esas pequeñas obras maestras del arte musical español, que son las cantigas y canciones bucólicas del malogrado Maestro, P. Luis Iruarrizaga, C. M. F.

La oratoria sagrada, ventajosamente representada por el P. Jesús Morrás, predicador de la novena, ha sido, durante los nueve días, una glosa jugosa, práctica y elocuente de los deberes del cristiano, compendiados en el Decálogo, que, desde el púlpito, iban cayendo como sementera divina en las almas que escuchaban con visible complacencia, y recogimiento grande.

Fiesta del Corazón Inmaculado de María.

Se cerró la novena con broche de oro. El último día se tuvo el tradicional besamanos, que resultó interminable por la cantidad extraordinaria de devotos que acudieron a besar el santo

Escapulario y recibir la estampa—recordatorio.

El día 22, festividad del C. de María, se celebró en la Catedral solemne Misa cantada. Se interpretó la «Misa Hispana» del P. Pujadas, y predicó elocuente panegirico, exponiendo los títulos y grandezas del C. de María, el P. Moisés del Rey. A pesar de ser día laborable, los colegios, escuelas y público respondieron magníficamente, siendo numerosos los fieles que confesaron y comulgaron durante la Misa de Comuñión General y en las restantes de la mañana.

Desde estas páginas enviamos calurosa felicitación a la Presidenta y Junta Directiva de la Archicofradía por el éxito y esplendor de la novena y fiesta del Corazón Inmaculado de María.

Festival recreativo entre los escolares.

Los Rdos. Padres C. Hernández y M. del Rey, Directores de las dos secciones de internos y externos que integran el Colegio de la Misión Católica, llamado «Colegio del Corazón de

María», organizaron un interesante festival deportivo entre los escolares de Santa Isabel para honrar a su excelsa Titular en el día de su Fiesta.

Cursaron atenta invitación al Director y alumnos del Grupo Escolar «Ramón y Cajal» que aceptaron agradecidos, y durante todo el día, el amplio patio de la Misión se vió invadido de una nube de niños y colegiales que se solazaron en grande. El programa tenía números interesantes y divertidos, como partidos de balón, tiro al blanco, carreras de cintas, de sacos y de bidones, elevación de globos, disparos de voladores, surtidores de fuegos luminosos, y buenos premios a los vencedores, y caramelos para todos los asistentes.

Rifa benéfica de las Archicofrades indígenas.

La Sección Indígena de la Archicofradía quiso celebrar la fiesta de su Patrona, organizando, a las 7 de la tarde, una recepción en los locales del Club Fernandino, sito en la calle

Alcázar de Toledo de esta capital.

Durante la recepción, a la que asistieron todas las asociadas y numerosos invitados, se procedió a efectuar ante el Notario Sr. Monche el sorteo de los objetos anunciados: 1.º un hermoso cerdo; 2.º un gallo de raza; 3.º una cesta de flores y bombones. Fueron favorecidos por la suerte los números 293, 187 y 218. Resultaron poseedores de los boletos premiados Pepito Dougan del primero, un desconocido del segundo, y Mamadu África del tercero.

El costo de los billetes era de cinco pesetas, y el importe de la rifa se destinaba preferentemente a la adquisición de un precioso estandarte que presida las funciones y desfiles de la Asociación.

Una imagen del S. Corazón para el Santuario del P. Claret. En el último viaje, efectuado por la motonave «Ciudad de Sevilla», ha llegado a Santa Isabel una preciosa imagen del Sagrado Corazón de Jesús, de 1'30 de talla, fabricada en los Talleres de Olot y agenciada por la Casa Afres.

Se trata de un espléndido donativo que hacen al Santuario de S. Antonio María Claret de esta ciudad el Ingeniero Jefe del Servicio de Colonización, don Pedro Gragera y su esposa doña M. de los Angeles. Torres.

En nombre del M. Rdo. P. Mansueto Ciuró, Rector del Santuario, que se encuentra de regreso a la Península por motivos de enfermedad, agradecemos a los ilustres bienhechores su espléndido donativo.

Regreso a España.

Con la motonave «Ciudad de Sevilla» salió para la Península a reponer su salud, seriamente quebrantada en los últimos meses por una aguda afección asmático-bronquial, el M. Rdo. P. Mansueto Ciuró, Superior Viceprovincial de los Misioneros del O. de María.

Le acompaña en el viaje el benemérito H^o. Ramón Perramón, que vuelve a Barcelona, después de siete años de campaña, a disfrutar del merecido y bien ganado descanso.

A tenor de las normas del Instituto, durante los meses de ausencia del M. Rdo. P. Ciuró, le suplirá en las funciones del cargo el Rdo. P. Francisco Gómez, Consultor 1^o de esta Viceprovincia de la Guinea Española.

A los ilustres viajeros deseamos feliz viaje y pronto restablecimiento.

Insignias de la Orden de Africa a un benemérito colonial.

Por el interesante Boletín informativo que edita «Casa de la Guinea Española» de Barcelona hemos llegado a conocimiento del acto realizado en aquella capital, consistente en imponer a su Presidente, D. Juan Doménech Viñas las insignias de la Encomienda y Placa de la Orden de Africa, que le habían sido concedidas por Decreto de 29 de marzo de 1952.

Las insignias, trabajadas en oro, plata y esmalte, han sido costeadas por la Ilma Dirección General de Marruecos y Colonias, y fue el propio Director, Ilmo. S. D. José Díaz de Villegas quien las impuso al Sr. Doménech en el local social de «Casa de la Guinea Española», que se hallaba repleto de numerosos socios y otros coloniales, residentes en la Ciudad Condal.

Con esta ocasión, el S. Díaz de Villegas pronunció unas emotivas palabras, refiriéndose a los méritos relevantes contraídos por D. Juan Doménech en el importantísimo sector de la agricultura colonial y recordando aquellos difíciles tiempos en que su labor se hermana con otros nombres bien significados en la historia de Fernando Poo, tales como D. Antonio Pérez López, D. Francisco Potau y D. Joaquín Rodríguez Barrera.

Todos, dijo, debemos trabajar en el engrandecimiento de la patria y de la colonia. En esta labor, las autoridades tienen objetivos inmediatos, tales como la valoración del café, el problema de las comunicaciones y la construcción de puertos y aeródromos.

Sabemos, continuó diciendo el Sr. Díaz de Villegas, que se desplazará algún barco de la línea regular de Guinea para otros servicios, pero se destinarán a aquellos otros del tipo «Monasterio» y «Explorador Iradier». También Guinea contará con comunicación telefónica, que permitirá hablar directamente desde la Metrópoli con los allí residentes.

D. Juan Doménech contestó a las palabras del Ilmo. Sr. Director G. de Marruecos y Colonias afirmando que no podía pensar que su modesta persona mereciera tal distinción por sus 50 años de labor en Guinea, pero que la aceptaba agradecido en nombre de la Entidad que tenía el honor de presidir, por los compañeros presentes y por la buena memoria de los fallecidos.

Entre los aplausos de los presentes, le fueron impuestas las insignias de la Orden de Africa por el Sr. Díaz de Villegas, y luego, los reunidos fueron agasajados con una merienda de dulces, refrescos y champaña.

F. GOMEZ, C. M. F.

EFEMERIDES ANNOBONESAS

(Conclusión)

Este segundo camino, sigue paralelo al mar, constantemente va bordeando la playa a una altura de sus doscientos metros, siguiendo la falda de la Sierra de Leona, para salvar precipicios y acantilados. No creemos que a nadie le haga ninguna gracia el andar por esas alturas, viendo a sus pies las aguas del azulado mar, que si vistas desde la playa, los ojos se recrean en su contemplación, desde las altura enturbian la vista y marean la cabeza y acaban por dar con el cuerpo en el santo suelo, cuando no en un precipicio que es peor.

Muy andarines son estos naturales y acostumbrados desde pequeños a sortear peligros, pero el camino en cuestión tan se las trae, que muchos en la época lluviosa prefieren perderle de vista y dar un gran rodeo subiendo 600 metros de altura para llegar al poblado de Santa Cruz por otras vías algún tanto más viables, pero no tan malas. De aquí que después del arreglo empezado, aunque el camino no llegue a carretera, pero al menos tendrá en los lugares peligrosos sus escalones de cemento que faciliten la subida y bajada con sus correspondientes pasarelas para más asegurarse, tendrá sus puentes para salvar las depresiones de mala ley. Esto ya es algo, al menos bastante más de lo que vieran las generaciones pasadas que transitaran por esos lugares.

Corpus Christi. No son las habitantes de Annobón ajenos a la gran fiesta que todos

los años conmemora el pueblo español con derroche de luces, cánticos, flores y entusiasmo religioso. Como hijos de España sienten y creen lo que siente y cree todo buen español: por eso no han faltado aquí los cultos en honra al Sacramento de nuestros altares, a semejanza de lo que en los pueblos villas y ciudades de nuestra España se hace en tal día. Los vientos helados que soplan del Sur en este tiempo de seca, no han enfriado el entusiasmo de nuestros cristianos y si en la Misa mañanera 45 niños y niñas recibieron por vez primera en sus corazones a nuestro Dios; en la Misa solemne y en la procesión todo el pueblo se sumó para cortejar, honrar y alabar al Dios de nuestros amores.

Hoy día 24 nos llega la lancha «Plasencia» que en viaje para el Congo ha recalado en este puerto y nos ha sacado del marasmo es decir de la suspensión en que estábamos sobre lo que en el mundo sucede, pues aquí lo trivial y ordinario es lo que impera: menos rompederos de cabeza ... El 25 llega el Cañonero Dato. Buena es la animación.

Annobón-24-VI--51.

EPIFANIO DOCE, C. M. F.



≡ AMENIDADES ≡

Dos salidas.

Un pastor de Valdenorias queriéndose desposar fuése al cura del lugar a pedir las dimisorias.

El cura le preguntó: *¿Sí, ¿sabes el catecismo?*

¿Quién es Dios?, y él respondió:

Dios y San Pedro es lo mismo.

¡Jesús! que horrible desquicio, ¿cómo aciertas a vivir?,

¿qué harías si ahora en tu vicio te llamara Dios a juicio?

Mu sencillo; pos no dir.

¡El se lo había tomado!

Un ricachón, al morir dejó en su testamento legados importantes a favor de todos sus dependientes, exceptuando al administrador. De éste decía: «No le debo nada, porque me ha servido mucho tiempo».

Histórico.

No hace mucho tiempo todavía, hubo en cierto poblado argentino un juez de lo civil que era famoso por su apego a las solemnidades ritualismos y fórmulas sacramentales.

Vestía rigurosamente de negro; y era su prenda favorita un enorme levitón, con muchos botones, cerrado hasta el cuello, que le daba un cierto aspecto de hombre de iglesia.

Un buen día compareció a presencia del juez un paisano, citado para un discernimiento de tutela. En seguida que estuvo ante Su Señoría, éste como de costumbre, se puso de pie, y lleno de gravedad, sombrío lenta e imponentemente, con una voz que parecía salir de ultratumba, dijo clavando la vista en el paisano:

¿Juráis por Dios Nuestro Señor y los San-

tos Evangelios desempeñar fielmente el cargo de tutor que se os discierne?

El paisano se puso inmediatamente de rodillas y todo compungido, en actitud contrita y humilde, contestó:

¡¡Si padre!!!

Testamento lacónico.

Un inglés acreedor del Estado que murió en el siglo XVIII, escribió este testamento:

«No tengo nada, debo mucho, y el resto para los pobres».

En un tribunal.

¿Qué edad tiene usted señora?

Cuento veinticinco años.

Bueno. Pero, ahora, dígame usted los que no cuenta.

ABAJO. Dirección que lleva el mundo civilizado.

ABANICO. Instrumento muy apropiado para el adorno de la mujer, en cuyas manos desempeña un importante papel. También se emplea en hacer aire, aunque su utilidad en este caso es relativa.

ABASTECERSE. Una de las pocas cosas en que todos estamos de acuerdo.

ABDICAR. Renunciar a un derecho cuando no hay otro remedio.

ABECEDARIO. Lo desconocen muchos por no haberle aprendido, o por haberle olvidado.

ABEJA. Insecto que por su organización y laboriosidad pudiera avergonzar al hombre; pero si éste se siente aguijoneado por la abeja, es otra causa.

ABOBADO. Individuo de cuidado.

SABELOTODOCASI